

media europea, cuando la ignorancia más grande era el patrimonio de los castillos feudales, cuando apenas se vislumbraba la ciencia en los monasterios, y aún no aparecían ni los primeros rayos del renacimiento italiano, ya los sacerdotes nahuas penetraban con poderosa imaginación en los espacios celestes, sorprendían los secretos de su portentosa máquina, y formaban una astronomía maravillosa, en la cual basaban los misterios de su religión.

Ya ahora comprenderemos toda la significación de la fiesta que se celebraba en el templo *Tlalxicco*. Tenía lugar en las obscuridades de la noche; el sacerdote estaba embijado de negro como esas mismas obscuridades; la víctima, aderezada con las vestiduras de *Mictlantecuhltli*, era símbolo del fuego nocturno; y el sacrificio se dedicaba á la diosa madre, la vía-láctea.

Era la misteriosa conmemoración de la creación de los astros, del génesis de los dioses de los nahuas.

CAPÍTULO IV.

Nueva teofanía.—Xipetotec y Coatlicue.—Xipe.—Su significación.—Extensión de su culto en nuestro antiguo territorio.—Diversos ejemplares.—Su representación alusiva entre los mexicas.—El techcatl.—El Tochtlí.—Su unión con el Xipe.—Confirmación en los Códices jeroglíficos.—Verdadera significación de esta nueva sinonimia.—Deidad de la vida.—Poder creador.

Progreso debía ser en la teogonía nahua, dar una sola personalidad distinta y bien determinada á cada una de sus dos deidades creadoras, el firmamento y la vía-láctea, repartiendo entre ellas las facultades que les eran comunes, y conservando la dualidad únicamente en el par que las dos formaban. Así, hicieron al primero el dios de la vida, y á la segunda la deidad de la muerte. Para ésto, por medio de una nueva teofanía, crearon al dios *Totec* y á la diosa *Coatlicue*.

Totec quiere decir nuestro señor ó nuestro dios. Pero tenía además el nombre de *Xipe* ó *Xipetotec*. Este nombre nos va á explicar la idea que de tal divinidad tenían los nahuas, y lo que con ella querían representar. Sahagún, hablando de la fiesta *Tlacaxipehualiztli*, (1) dice «que quiere decir desollamiento de hombres, y á ellos los llamaban Xipeme.» *Xipe*, por lo tanto, quiere decir el desollado, pues *xipeme* es el plural en *me*. La voz *Xipe* no se encuentra en el Diccionario; pero sí encontramos las siguientes: «*Xipehua*, desollar; *Xipintli*, prepucio; (2) *Xipintzontecomatl*, prepucio; *Xipineuayotequi*, circuncidar.» (3) Si nos fijamos principalmente en la palabra *xipintzontecomatl*, la cual literalmente significa la cabeza separada y desollada ó descubierta, comprenderemos fácilmente que *Xipe* es, en realidad, el miembro viril descubierto ó en estado de erección, tal como está cuando se procrea. Así podremos decir, que el nombre de *Xipetotec* significa nuestro señor el que procrea, ó nuestro dios creador; y ya se ve por lo mismo, cómo á esta nueva divinidad se le reservaba el poder y la representación de la vida.

Esto nos trae á otro género de consideraciones, y á estudiar el culto que los nahuas tributaban al phalus. Ya en mi Historia antigua de México (4) había yo hablado de esta parte importantísima y olvidada de la religión de nuestros antiguos pueblos, que ahora merece especial estudio.

Encontramos la priapea en todos ó casi todos los pueblos de la antigüedad, porque fué natural que los primeros hombres, ignorantes y materialistas, teniendo la vida como bien supremo, adorasen la causa material que la producía. Los habitantes de nuestro actual territorio no podían sustraerse á la influencia de esa ley de su propia

(1) Historia, tomo I, página 89.

(2) Molina, Vocabulario, foja 159.

(3) Rémi Siméon, Dictionnaire, página 696.

(4) Página 165.

naturaleza. Como de ésto no han tratado ni historiadores ni cronistas, tenemos que recurrir á los datos que nos han venido á las manos, para comprobarlo; mientras investigaciones serias, hechas con este objeto determinado, llegan á formar una materia completa de punto tan interesante.

Comenzando por la región del Norte, diremos que nuestro buen amigo el Sr. Gerste, sapientísimo jesuita, nos comunicó á su vuelta del viaje que hizo á la Tlaxcala, que aquellos pueblos trogloditas, los cuales viven aún la vida primitiva de las cavernas, tienen el culto de las partes genitales, las que se ven en sus diversos idolillos. Los tarascos, una de nuestras viejas razas, tienen la misma costumbre. Siguiendo por la costa del Pacífico, encontramos también representaciones del phalus entre los zapotecas. Podemos citar varias. En nuestra colección tenemos un ídolo de barro negro, regalo del Gobernador de Oaxaca, que lleva en las manos una culebra, sobre la cual descansa su miembro viril. Del pueblo de Huitzo, en el mismo Estado, nos trajeron un colgajo de oro en el cual hay una figura con el phalus. Pero acaso la representación más importante de ese culto es el bajo relieve de Zachi, lisa colocada sobre el frontispicio del Palacio Municipal de esa población, porque nos da además idea de la significación teogónica del phalus. El dibujo de la piedra está dividido horizontalmente en dos partes, que representan dos distintas escenas. En la parte superior hay dos sacerdotes con el tocado comunmente usado en las pinturas jeroglíficas zapotecas: una especie de turbante. Ambas figuras están sentadas; pero no al uso indio, sino con las piernas cruzadas á la oriental. Mayor particularidad es, que las dos tienen una barba poblada. De la boca de ambas sale el signo del canto, y están en adoración y entonando sus cantares á una especie de columna que se eleva en el centro, y sobre la cual está un globo con llamas, símbolo del fuego. Es el phalus, y al mismo tiempo el dios creador fuego. En la parte inferior, las mismas dos figuras adoran á un *tecolotl*, representación de *Mictlantecuhlli*, el fuego nocturno.

Ya vemos en este relieve unidas las dos ideas: el phalus es la representación del fuego creador.

Siguiendo adelante en el territorio, y penetrando de lleno en la civilización del Sur, hallamos en Chiapas, en Jonuta, un relieve muy importante y característico. Los fragmentos que de él quedan, nos presentan en su parte superior, á la derecha, una serie de signos de escritura palemkana, en un árbol con frutos que sostiene con las manos la figura de la deidad, la cual tiene el tipo indiscutible y bien conocido de las esculturas de Palemke, y aparece arrodillada y sentada sobre sus piernas. Que esta deidad es la correspondiente á *Xiuhtecuhtli*, dios del fuego, no puede dudarse; porque lleva á la espalda el pájaro *Xocotl*, el cual aquí deja salir de su pico el signo de la palabra. (1) Pues bien: del pecho de la figura, y en la parte correspondiente al corazón, sale el phalus perfectamente claro y determinado. Este relieve, como el de Zachi, une íntimamente el phalus con el fuego creador, y lo hace su representación.

Si de la región kiché pasamos á la maya, encontraremos en Uxmal, en la Casa del Gobernador, una columnata que se extiende en el segundo terrado de la pirámide, y en el centro un pilar redondo y roto, que el Abate Brasseur clasifica de phalus colosal.

Continuando hacia el Norte, por el lado oriental, ó sea por el golfo de México, hallamos el culto de la priapea y la diosa de la generación entre los tzequiles de Tabasco. (2) En la costa de Veracruz se han encontrado diversos phalus de piedra. Generalmente para hacerlos se buscaba una piedra de dos colores ó matices, para que uno

(1) Esto parece confirmar nuestra suposición de que sea el loro. Los de Palemke tienen la reputación de ser los que mejor hablan.

(2) Nuestra Historia Antigua de México, página 227.

de ellos determinara bien el prepucio, y lo distinguiera de la cabeza, que se hacía con el otro. Estos phalus son pequeños, de unos diez ó quince centímetros, y debieron ser amuletos.

Penetrando en seguida en la región de los cuextecas ó huastecas, existe en Yahualica una de las más claras é importantes muestras del culto de la priapea. Es un phalus colosal de piedra, con el prepucio bajado, como los ya citados: un verdadero *xipe*. En la fotografía que á la vista tenemos, es algo más alto que un hombre que se ve á su lado.

Los datos expuestos son bastantes, en nuestro concepto, para demostrar que el culto del phalus era general en todos ó casi todos nuestros antiguos pueblos. Podría, sin embargo, llamar la atención el que no lo encontremos de una manera clara entre los mexicas. Eran éstos en realidad púdicos. En sus pinturas jeroglíficas representan á la mujer con el cuerpo cubierto, desde el cuello hasta los pies. Los hombres siempre llevan el *maxtli* que les cubre la cintura. De igual manera vemos sus ídolos esculpidos, que eran los que contemplaba el pueblo. Debemos suponer que esta costumbre venía de los toltecas, pues así lo manifiestan las esculturas de aquella raza. Pero el phalus sufrió en la antigua México una transformación semejante al *lingam*. En nuestra Historia Antigua de México (1) decimos: «El priapo, por causa de su virtud fecundante, produce ramas y se convierte en el árbol de la vida, árbol cruciforme que representa la priapea.» Bajo esta forma velada y hierática, lo encontramos entre los mexicas. En el extremo oriental de la ciudad, en un pequeño cerro que se llama el Peñón de los Baños, hay esculpidas en la roca algunas figuras. (2) Entre ellas hay una que representa un círculo astronómico, de cuyo centro sale el *lingam*, el árbol florido sobre cuyas ramas posa el ave alegórica. Pero á mayor abundamiento, á su lado se yergue un animal raro, con cuatro patas, y de su costado izquierdo sale la cabeza del pájaro *Xocotl*. Pues bien: este animal presenta la figura del phalus, y el *Xocotl* lo refiere indiscutiblemente al dios creador.

El simbolismo, es decir, la ocultación del phalus al pueblo, sustituyéndolo por una representación alegórica, se encuentra también en el *techcatl*. Cuando en mi Historia Antigua de México (3) hablaba yo de la opinión de Brasseur, quien suponía Falos colosal el pilar redondo y roto de la Casa del Gobernador en Uxmal, decía: «Nosotros nos contentamos con creerlo piedra de sacrificios.» Brasseur y yo teníamos razón. El *techcatl* es la piedra de los sacrificios, y es al mismo tiempo la representación del phalus.

Para comprobar este punto, en nuestro concepto muy interesante, expliquemos qué era el *techcatl*, y qué objeto tenía ó en qué se le empleaba. Molina lo traduce: (4) «Techcatl, piedra sobre que sacrificaban y matauan hombres delante los ídolos.» Sahagún lo describe, diciendo, que los indios sacrificaban á sus víctimas sobre una piedra llamada *techtecatl*, la cual tenía de altura de tres á cuatro palmos, y de anchura palmo y medio en cuadro. (5) Por esta incompleta descripción creeríase que el *techcatl* era cuadrado; pero afortunadamente Durán nos da una exacta y completa. (6) Dice que el *techcatl* era «una piedra puntiaguda questaua frontera de la puerta de la

(1) Página 285.

(2) Estas inscripciones fueron observadas por el Sr. Lic. Nicolás Islas y Bustamante, quien las mandó fotografiar en el año 1887.

(3) Página 431.

(4) Vocabulario, foja 92.

(5) Historia, tomo I, página 87.

(6) Historia de las Indias de Nueva España, tomo II, página 93.

camara donde estaua el ydolo tan alta que daua á la cintura y tan puntiaguda que hechado de espaldas encima della el que hauia de ser sacrificado se doblaua de tal suerte que en dejando caer el cuchillo encima del pecho con mucha facilidad se habria vn hombre por medio como una granada.» A mayor abundamiento, en las pinturas que Durán acompañó á su Historia, está representado el sacrificio y la figura del *techcatl*. (1) Allí se ve que su forma era circular y cónica, y una verdadera representación del phalus.

Pudiera ser uno de los *techcatl*, una escultura de piedra en forma de cacto, de que hice donación al Museo, la cual mide 30 centímetros de latitud en la base y 94 de altura.

Pero esta cuestión se resuelve, en nuestro concepto, con la pintura sexta del Códice Borgiano que ya hemos descrito. En ella la figura colocada en la parte superior de la derecha, sobre cuyo pecho se está sacando el fuego, se ve tendida en un *techcatl*, en la misma postura que describe Durán, y ese *techcatl* es el *Cipactli*, es decir, el firmamento. Podremos, pues, decir que el *techcatl* era la representación del phalus y del fuego creador. El simbolismo era profundo. En el gran *Teocalli*, entre las dos estatuas del *Huehuetéotl*, significación del *Ometecuhtli*, estaba colocado el phalus *techcatl*, expresión de su poder creador, y sobre él sacrificaban los sacerdotes las víctimas consagradas á los dioses.

Mientras más se alejaban los tiempos primitivos en que los nahuas formaron su religión astronómica, más se velaba ésta en los misterios de los templos; y se le daba al pueblo envuelta en simbolismos, de él no comprendidos, porque no estaban á su alcance. En la antigua México, como en todas las naciones, el pueblo debía sustituir el culto que impresiona los sentidos, á la religión del alma.

Pero si se ocultaba al pueblo la forma material del phalus, y se le sustituía por la simbólica del *techcatl*, no sucedía lo mismo en los Códices jeroglíficos, pues solamente eran conocidos de los sacerdotes y de los iniciados, y por ellos únicamente estudiados y comprendidos. Podríamos citar muchos ejemplos, con las pinturas á la vista; pero nos limitaremos á algunos. Tomando el Ritual Vaticano, (2) encontramos en el tercer cuadro inferior, de derecha á izquierda, de la página cuarta, una figura azul con el miembro viril. Esta figura, por su color, es clara representación del firmamento. La misma figura con el miembro viril, pero teniendo por cabeza una calavera, se ve en el último cuadro superior de la página séptima; y aquí aparece confundida con *Mictlantecuhtli*. En la página undécima, en el cuadro inferior de la derecha, un hombre se precipita de cabeza dentro de un *tecpatl*, y también tiene el miembro viril. Su color amarillo, propio del fuego, y las garras de sus pies, unen esta figura al elemento creador. En la página vigésima quinta una gran figura, cuyo cuerpo está rayado de amarillo y lleva pendiente al cuello el símbolo azul del firmamento, clava una flecha en un tigre que está desgarrando á un hombre rojo, y aquella figura, que en nuestro concepto es *Totec*, tiene el miembro viril. Estas pinturas no solamente nos ponen de manifiesto la representación del phalus, sino que sirven para demostrar la relación íntima que tenía con el dios del fuego.

De ésto tenemos una buena comprobación en otros dos diferentes códices. En el Borgiano, en la lámina 22, está *Xiuhcuhtli* como Señor del año, y aparece, por lo mismo, rodeado de los veinte signos cronológicos. Fábrega dice (3) que esta figura, la cual por lo demás es muy conocida, representa á *Tleil ó Xiuteuctli*. En la primera

(1) Atlas. Tratado II, lámina IV.

(2) Publicación del Duque de Loubat.

(3) Página 101.